

1905

75

Los periódicos que le tocan el bombo al Gobierno que nos denigra ante el mundo entero, censuran que el general José Miguel Gómez, con la franqueza y lealtad que son el fondo de su carácter, haya referido la verdad de lo que aquí ha ocurrido y está ocurriendo á los periodistas que en tal sentido le han interrogado.

Comprendemos esas censuras: según nuestros frescos gobernantes y los periódicos que viven del presupuesto, el ilustre general debió haber hecho las declaraciones siguientes:

—Cuba goza del mejor Gobierno que se conoce; el Presidente y sus Secretarios han hecho la zafra y la cosecha de tabaco, y ambas han superado á las de años anteriores.

Ellos han fomentado las industrias y enriquecido al comercio y han pagado de su bolsillo el pasaje de los inmigrantes, abonando además un mes de fonda á cada uno.

Ellos no quieren gobernar; pero se sacrifican á seguir disfrutando de la nómina, para que no se diga.

En cuanto á mí, no tengo más que motivos de gratitud para esos paternales gobernantes; en mis últimos días de residencia en Santa Clara, unos cuantos valerosos patriotas á sueldo del Secretario de Gobernación, se empeñaban en rondar mis balcones, todos los días, sin duda con el ánimo de darme serenata. Todos ellos empuñaban, no cucullos, sino sendos ramos de flores, para ofrecérmelos en nombre de mis nobilísimos adversarios.

No pudiendo resistir á tan elocuentes pruebas de afecto y á tan inmerecidos homenajes, tuve que irme á la Habana, donde pude convencerme de la increíble honradez que revistieron las elecciones.

Todos los Colegios Electorales amecieron el día 23 llenos de lo más selecto del Partido Moderado; casi todos era licenciados, no de presidio, sino en diversas facultades, que espera-

ban á los liberales con los brazos abiertos, rogándoles, sombrero en mano, que emitiesen sus votos.

Al que así lo hacía, lo aclamaban, invitándole á tomar lules y helados.

¿Que si tenían armas los moderados? Sí que las tenían; pero no para hacernos daño, sino para amedrentar á los que se resistieran á emitir su voto.

Con esos amabilísimos procedimientos, ¿cómo no habían de triunfar mis adversarios? Tan es así, que los liberales, agradecidos y conmovidos ante tanta generosidad, votaron por los moderados, y estos, por no ser menos, dieron sus votos á los liberales.

He ahí explicado porqué los liberales, que llenan un 75 por 100 del censo electoral, aparecen con tan pocos votos, y los moderados, que son el 25 por 100—obtuvieron aquellas tres cuartas partes.

Todo el pueblo suspira por la reelección del bondadosísimo Sr. Estrada Palma, y especialmente aquellos libertadores que, teniendo necesidad de cobrar su paga, obtuvieron del patriarcal Presidente adelantos y préstamos, cosa que éste pudo efectuar con las cuantiosas rentas de que disfrutaba desde la emigración, como saben todos en Central Valley. Y D. Tomás tomó con tal empeño esa obra caritativa, con tal interés, que se asegura no bajó del 60 por 100..... el número de los libertadores que le quedaron agradecidísimos.

He venido á los Estados Unidos para propagar todas estas grandezas morales y materiales que colocan á Cuba y á su incomparable Gobierno á quince codos de altura sobre todas las naciones civilizadas.

He dicho."

Esas debieron ser, y no otras, las palabras del ilustre general Gómez..... si éste fuera aficionado á tomarle el pelo á media humanidad.

¡Estamos al pelo!

Habana -
del liberal
oct 8/1905